

Contexto Histórico: El Carnaval de Barranquilla en el siglo XIX

ADOPCIÓN DEL CARNAVAL COMO FIESTA DE LA CIUDAD

Si bien el Carnaval de Barranquilla como fiesta citadina de origen europeo tuvo una inicial influencia de las ciudades coloniales vecinas (Cartagena y Santa Marta), a la que se sumaría la versión de la celebración por cuenta de los emigrantes europeos radicados en la ciudad desde principios del siglo XIX, existen circunstancias telúricas de la época que discurre entre principios de diciembre y marzo, en las cuales la naturaleza del Caribe colombiano predispone a los habitantes de la Región Caribe colombiana a la celebración; de ahí que campesinos y pescadores de toda la zona del río y del mar confluyen a la convocatoria festiva de Barranquilla. Hoy, el Carnaval patrimonio Inmaterial de la Humanidad, congrega a visitantes de todos los confines, especialmente de Europa y América.

Existen evidencias periodísticas y documentales que a mediados de la centuria decimonónica, el Carnaval ya se encontraba arraigado en Barranquilla, y en el último tercio del siglo XIX, se empieza a consolidar un conjunto de valores de convivencia ciudadana en los cuales se valora altamente el jolgorio colectivo previo a la Cuaresma católica.

Este libro pretende realizar un examen sociológico de las expresiones

culturales que dieron origen al Carnaval de Barranquilla, las razones de su adopción como celebración anual en la emergente urbe, la presencia de la música y la danza como eventos centrales, y la aclimatación de esta en el marco de los procesos de urbanización y modernización de la ciudad que hicieron de “La Arenosa” un entorno cosmopolita y gestaron la integración y adaptación de esta fiesta europea “aculturada” en nuestro medio con la contribución de imaginarios de los pueblos diseminados en las riberas caribes del río Magdalena y la zona rural de los departamentos de Bolívar y Magdalena al festejo confiriéndole un sello propio.

Existen documentados estudios de índole económica, que explican el periplo del progreso evidente de la joven ciudad; no obstante, no hay suficientes exámenes del impacto cultural del avance, aunque a través de la prensa de la ciudad se observa una euforia social inédita en una población tan pequeña, enclavada en una esquina marítima del ardiente trópico que se transformó vertiginosamente de aldea semi-rural a ciudad innovadora, ubicada en los umbrales de la modernidad, con la profunda convicción de la necesidad de aparejar el progreso material con sus expresiones simbólicas.

Ha sido nuestro propósito explorar en el acervo periodístico y documental de la ciudad, excelentemente conservado por la Corporación Luis Eduardo Nieto Arteta (Clena) y en especial por el Archivo Histórico Departamental (AHD), aspectos de la tradición carnestoléndica de Barranquilla, a través de la prensa.

Uno de los órganos de prensa que tuvo mayor continuidad y solidez conceptual fue *El Promotor* que circuló entre 1871 y 1909 e ilustró con gran detalle este período. El primer número se publicó en la Imprenta de los Andes el sábado 28 de febrero de 1871, bajo la conducción de su Director Propietario don Ricardo Becerra, quien pronto se retiró para dejar la conducción en manos del editor don domingo González Rubio. *El Promotor* se denomina a sí mismo: “Vocero de los intereses comerciales de Barranquilla”. El presente trabajo circula en torno a algunos

aspectos de la vida cultural de Barranquilla a través de las páginas del diario en mención principalmente, y de otros medios bibliográficos y documentales.

El fenómeno del Carnaval de Barranquilla, en el último del siglo XXI nos revela diversas estructuras invariantes de orden sociológico y cultural que permanecen en el tiempo y son el sello característico de la fiesta:

1. En el Carnaval de Barranquilla coexisten los factores urbanos con la incidencia de la población de pueblos y ciudades del Caribe colombiano, en especial del río Magdalena, ya que la ciudad ha sido históricamente escenario y polo de atracción de conjuntos humanos, urbanos y rurales que aportan su contingente de tradiciones e imaginarios a la gran fiesta. Por ello la presencia de Cartagena, Santa Marta, Ciénaga y los pueblos del río adquieren un sentido en la lógica propia de la convocatoria festiva de Barranquilla.
2. En las expresiones de los periodistas y la descripción de los eventos, la fiesta de la carne de origen religioso asume en la ciudad un sentido peculiar. Dado el carácter portuario y la presencia de una burguesía importadora de comerciantes de ultramar, la mentalidad barranquillera hacia la modernidad liga el Carnaval a la tradición europea lo que no riñe con las expresiones populares ligadas a los motivos telúricos de la Costa Caribe.
3. El Carnaval se aclimata inicialmente en Barranquilla como un fenómeno urbano ligado a tradiciones de la cristiandad portada por migrantes españoles (especialmente andaluces) italianos, alemanes, criollos, con fuerte arraigo europeo (especialmente la impronta gaditana heredada por Cartagena de donde proceden algunas familias arraigadas en la ciudad) por ello el parentesco de teatro y letanías con las chirigotas del carnaval de Cádiz: *“Todo en una continuación de esa permanente inmersión de los colonizadores ibéricos en las aguas erotizadas de los ritmos*

afroantillanos y el mestizaje” (De León, 2002, p.11).

4. La presencia de la provincia del Atlántico y de las comunidades del campo costeño se detecta en la organología musical folklórica, representada por gaitas y tambores. La presencia negra, zamba y mestiza en los disfraces totémicos de animales y en los congos, reminiscencia de los cabildos de Cartagena. La feria de Magangué era la encrucijada de encuentro de la ciudad moderna y la zona del río.
5. Existe desde siempre la presencia de *complejos lírico-musicales* (De León, 2002, p.10) que constituyen verdaderos lenguajes que articulan el verso a la melodía, constituyendo el texto y las narrativas de la musicalidad propia del Carnaval de Barranquilla. Se mencionan bandas musicales organizadas, dirigidas por maestros y músicos profesionales que cultivan aires europeos: polkas, valsos y danzas. En el escenario callejero se escucha la música popular de origen triétnico. No obstante, predomina hacia finales del siglo XIX, la música de pentagrama.
6. Hay una coexistencia transitoria de clases sociales que se confunden en el abrazo de las identidades festivas propias de las carnestolendas, pero también hay coexistencia de ritmos, puesto que *pasados los tiempos de la esclavitud, el ritmo pudo ser también liberado...pudo ser dedicado más y mejor, a ser mensajero y continente de las alegrías y melancolías de estar vivo y sobre todo ser un modo principal de comunicación directa de la danza del mundo*” (Quintero, 2009)
7. Ética de los valores: permisividad, tolerancia, alegría, hospitalidad, solidaridad, encuentro empático y simpático, riqueza y prosperidad.

CONFORMACIÓN DE UNA NARRATIVA SOBRE EL CARNAVAL

Notas sobre música y baile en el periódico *El Pícol* de Barranquilla 1852

La prensa de la ciudad en el siglo XIX nos ofrece vestigios diáfanos

sobre esta inclinación original muy propia de los barranquilleros. En uno de los primeros periódicos que circularon en la ciudad hacia 1852, en *El Pícol*, se describe uno de los bailes llamados ‘de primera’ en el artículo “Costumbres”. El autor, que adopta el seudónimo de Cándido, escribe:

Comenzaban los invitados a formarse en dos filas de frente, las señoras a un lado, los hombres al otro y cuando hubieronse dispuesto en batalla, un redoble, especie de atención, con que se da a conocer que va a comenzar la música, precedida de una algazara de clarines, trompas, cornetas y otros militares instrumentos [...] me hicieron conocer que iba a bailarse una danza, baile de moda importado no sé de dónde. (p.2)

El elemento modernizante de los aires europeos y norteamericanos impulsado por las élites, cohabitaba con las raíces folclóricas de indígenas, blancos y africanos, amalgamadas en tambores y pitos de nuestros campos, que se tomaban las calles con sus cantos consistentes en coplas y décimas picarescas que invitaban al baile y la sonrisa.

La integración social de las herencias musicales de cada conjunto cultural que habitaba la ciudad fue cuestión de tiempo. A pesar de la presencia de ideas y sociedades democráticas que promovían una convivencia de clases, persistió la clasificación de los bailes en de ‘primera, segunda y tercera’, en alusión a las distintas clases sociales, como era costumbre de las fiestas de la Candelaria de Cartagena. Es así como en Barranquilla rivalizaban entonces los salones de la aristocracia y los de los grupos democráticos, y cada uno se esforzaba en hacer las mejores fiestas.

El Carnaval en las crónicas de *El Promotor*: 1872-1890

CARNAVALES DE 1873

A pesar de las duras circunstancias que atravesara la ciudad por la invasión de una de las cíclicas epidemias que solían presentarse en el ardiente Caribe y que con su humor proverbial los barranquilleros de-

nombraron El Trapiche de 1872, los habitantes de la urbe laboriosa y festiva, al despuntar el año de 1873, ya se preparaban para celebrar su Carnaval, tradición arraigada en la urbe, quizá desde su origen. Una muestra de ello es el comentario del cronista: “*Se sienten ya los susurros del carnaval, la bullita del dios Momo, todos se preparan para sus bailes, que siga la parranda*”, (Enero 1, 1873, p.1) se mencionan festejos a la sazón de ‘primera segunda y tercera’, para los distintos sectores sociales. Es el caso de celebraciones tradicionales como un “*Gran Sarao de las fiestas del carnaval en la casa de la familia Arjona*”, y “*en la casa de las señoritas Santo Domingo Vila*”. No se oculta la estratificación heredada de los bailes de la Virgen de la Candelaria de Cartagena, así como la permisividad a los esclavos y los indígenas.

Es muy significativo que la actitud del barranquillero hacia las fiestas del Carnaval, que desde siempre fue su máximo evento cultural, es su pasión que para aquellas pretéritas generaciones era idéntica a la actual; los visitantes se admiraban de la conducta de los hijos de la ciudad:

Los festejos del carnaval que en otra parte pudieran dar pábulo a inconveniencias, se verifican con plausible y grata armonía entre todos... Y bien el carnaval no dura en Barranquilla solo los tres días de carne que preceden al miércoles de ceniza, sino que se prolonga desde el primer día de la cuaresma hasta el domingo siguiente... ocho días de agitación continua, de bailes de salón, de paseos, de diversiones bulluciosas, de furioso delirio, de exaltaciones del espíritu que sin embargo, no producen perturbación alguna, excepción hecha de alguna que otra afección en la membrana pituitaria y algunas dolencias originadas por los pisotones. (Drasil, 1994)¹

Precisamente en *El Promotor* se editorializa comparando nuestra fiesta con otros carnavales del mundo, lo que implicaba acentuar su autonomía:

¹ Viaje de O Drasil de Bogotá a Barranquilla, en tren, mula y a bordo del vapor Francisco Montoya, y estaba en esa ciudad por ocho meses-1893, (1994) Ediciones Gobernación del Atlántico.

Aquí en Barranquilla la cosa es diferente, no tendremos las gratisimas diversiones que en Italia pero tampoco los frenéticos arrebatos de Caracas, sin embargo bueno será que tratemos de enmendar ciertos abusos que cometemos en el carnaval para que nuestra fiesta quede mejor. (Febrero 15)

El escritor criticaba la pintura forzada, especialmente por respeto a las damas, e invitaba al jolgorio del baile. Se observa en esta mirada de los observadores de élite los bailes de salón, pero todavía no hay referencia a los bailes de la calle.

En cuanto a bailes, muy bonitos y animados son los que en tiempo de carnaval se efectúan aquí, pero más lúcidos y bonitos quedarían si las mascaritas guardaran más compostura y si suprimieran esas constantes carreras en los salones que a nada conducen sino es a estropearlo a uno antes de tiempo aparte de lo impropio que es eso en una niña por más que esté “disfrazada”.

A algunos de los jóvenes que se disfrazan les suplicaría un poco de más cuidado en el vestido que llevan pues la cuestión no es simplemente ir disfrazados y de mojiengas, sino que también es necesario presentarse de un modo digno de la sociedad en la cual uno va a estar. Hay infinidad de buenos disfraces, pero no todos son decorosos ni aparentes para llevarlos puestos cuando se va a bailar con señoritas. (Febrero 19, 1881)

Parece advertirse en el artículo que algunos disfraces escapaban al control social ejercido desde la cúspide.

Carnaval de 1881

En 1881, el periódico de la entrega siguiente a la fiesta hace el balance del año:

Ha terminado el carnaval y con él la locura y la anormalidad de todas las personas. La campana llama a los fieles y la palabra del sacerdote recuerda a la humanidad que fue formada con el polvo de la tierra y a ésta debe volver.

Por fortuna, después de más de seis días de fiesta en que se confunden todas las clases sociales, no tenemos gran cosa que lamentar. (Febrero 19, 1881)

El Carnaval de 1888

La crónica de la época hace el balance evocando a la larga historia de las carnestolendas barranquilleras:

La semana que hoy termina ha sido en su mayor parte destinada al carnaval que desde tiempos atrás es, puede decirse, la gran fiesta de esta ciudad. Se observa que se asume el carnaval como propio ya que para festejarlo este [el barranquillero] se siente complacido de que sus amigos le invadan su casa para allí brindarles una copa del mejor Jerez o un vaso de la exquisita Leger beer. El sentido comercial que siempre ha imperado en Barranquilla se expresaba en la disposición de los comerciantes para ofrecer productos para la magna fiesta. Así, el 4 de febrero de 1888, reseña en época de carnavales la oferta de viandas y delicados manjares, así como licores importados, especialmente vinos legítimos españoles de Jerez de la Frontera y cerveza alemana, así como telas y bisutería para los disfraces. Desde el 20 de enero la ciudad se preparaba para el magno evento (Febrero 11, No. 864).

Ayer como hoy, el visitante o el oriundo de la ciudad se atavía con un sombrero de trenza y con una cara parecida a un habitante del interior del África y acude a buscar un baile donde amenizar las contrariedades del trabajo cotidiano.

La pluralidad social, racial y cultural ya se admite expresamente en disfraces e instrumentos musicales que denotan la resistencia de razas a través de sus ritmos y su instrumental:

Aquí se presentan los indios, allá los negros, más allá un grupo de danzas obstruyen la calle al son del tambor o de la gaita. La diversidad étnica hace parte natural de la ascendente urbe en tránsito a la modernidad:

Todo en conjunto hace de la ciudad una especie de Babilonia que tanto en el inglés como en el alemán, el francés como el yanqui, el rico coincide con el pobre, todos confundidos concurren con una cordialidad poco común, no solo a dar a la fiesta gran animación sino para mostrarnos ante el transeúnte como un pueblo civilizado que sabe comportarse en los momentos de goce. (p.1)

Y continúa el periodista:

El domingo, lunes y martes han sido días de plena parranda, acabó la seriedad de unos y el mal humor de otros; la absoluta confianza entre todos es el gran distintivo del carnaval de Barranquilla; se rompe los fuegos y no queda una cara que no esté pintada. Se dispone de la casa del amigo y allí se baila y no hay quien se oponga. (p.2)

Las familias acaudaladas se esforzaban por ofrecer el mejor baile. “Es el caso de Don Jorge Cholets, simpático hijo adoptivo de esta población, quien con su estimable señora y toda su familia llenaron de atenciones a todos los que concurrieron a su casa el primer día de carnaval”. Era práctica común competir en finura y esplendor. Así se reseña que en 1888 La sociedad que llaman de primera pasó el primer día en la casa de la señora Ana Ramón de Salcedo, el segundo en la casa del señor Eduardo Gerlein y el tercero en la del señor Pedro Noguera.

Se celebraban entonces bailes de día y de noche; decía el cronista:

En cada casa se bailó hasta las cinco de la tarde hora en que cada cual va a descansar un rato para emprender la parranda nocturna pues a las ocho p. m. empiezan los salones. Allí las máscaras lo vuelven a uno loco y es aquello una confusión de gritos, campanas, cantos y tambores, aquí pasa un habitante del celeste imperio, acá un guerrero, más allá una infinidad de loros.

Desde aquellas épocas se hablaba de *aldeanos que unidos corren, lo toman a uno y se divierten en ocultar el nombre de la amiga que va debajo de la careta*. Se criticaba la costumbre de todas las señoritas quienes van con sus programas en que tienen anotada la primera pieza con zutanito en todos los salones, la segunda, la tercera, etc. la preocupación era *¿qué haría un visitante o un extranjero en esos bailes?* Nuevamente se buscaba preservar la reputación de nuestro carnaval por lo cual *se concluía que era necesario corregir este mal antes que se haga crónico para que el carnaval de Barranquilla no tenga ningún pero*.

Bailes democráticos

Las sociedades democráticas, organizaciones de clase media, realizaban sus festejos que se valoraban positivamente. Los *bailes que han tenido lugar en el ‘Salón Fraternidad’ han quedado muy lucidos; allí hubo mucha animación y reinó también la mayor armonía*. En estos bailes hay, *casi siempre, mayor número de disfraces y es de notarse el gusto con que se arreglan las señoritas*. Se lamentaba el cronista que este año *han faltado aquellos grupos de indios y otros que daban mayor animación, en ocasiones anteriores, con los chistes y chanzonetas propios de tales disfraces*. Se refería el cronista a los episodios teatrales de comedia y letanías, y destacaba *el orden que ha habido debido en mayor parte a la cultura de los jóvenes que han asistido y a la derrota completa en que ha salido Baco de estos bailes*.

Llama la atención la existencia, ya en esa época, de la práctica de “el barato” que solía criticarse: *Hay que ver cómo se da en tierra contra el barato [puesto que] ya sucede que las señoritas bailan cada pieza con cuatro y con cinco jóvenes cosa que naturalmente es poco agradable a ellas...*

El carnaval del pueblo

Sobre el Carnaval del pueblo, el cronista expresa su preocupación por la *Sensible decadencia en el Salón del Pueblo* y argumentaba que si bien los sectores populares del naciente trabajaba hasta la última gota de

sudor, al ponerse al sol de las vísperas, para invertir con su salario al día siguiente en sus goces,

Este salón no ha sido este año ni la sombra de los años anteriores, es de desearse sería que se tome interés siempre en que el pueblo encontrara un lugar donde poder divertirse bien y estar allí con decencia apetecible. Esto es lo que deseamos y ojalá el próximo año no suceda lo que en este.

En la antesala del Carnaval en 1888 se festejaban los cuatro días de Carnaval: Desde entonces el sábado se perfilaba como la víspera institucional de la fiesta, embrión de la Batalla de Flores que habría de instaurarse posteriormente en 1902, como una respuesta festiva de la pacífica ciudad contra la Guerra de los Mil Días. El Carnaval ya suscitaba la admiración de los visitantes nacionales y extranjeros que desde entonces ya confluían a la celebración que había alcanzado notoriedad:

El 18 de febrero [de 1888] el Camellón a las 7 p.m.,

presentaba el más animado aspecto. La admirable Banda de Baranoa, dirigida por el señor Villa, obsequiándonos al oído magníficos vals, brillantes polkas y cadenciosas danzas, muchas señoritas arrojando a la cabeza de los espectadores profusión de diminutos y dorados papelitos, allá un mono haciendo mil graciosas contorsiones y más lejos un enjambre de enmascarados gritando, gesticulando, corriendo, todos aturdiéndolo a uno con mil preguntas a las que todos ellos mismos por fortuna daban respuestas.

Se trataba de un cuadro animado, pintoresco y matutino: el espectáculo duró hasta las nueve a.m., hora en que la mayoría de los concurrentes se retiró. Los unos al baile de trajes que los jóvenes de 15 y 16 años daban en casa del señor Jorge Cholets y los otros a la casa de Don Manuel Insignares S.

Destacaba el cronista que a diferencia de los campos de batalla entre compatriotas:

El sol del domingo 12 al aparecer en oriente, brillante y esplendoroso, alumbró un cuadro admirable por lo hermoso, formado por los habitantes todos de esta localidad, unidos en fraternal abrazo, se entregaban por completo al goce y al placer...Esta comunión social era evidente puesto que, Desde las cinco a.m. pululaban las partidas de negros, indios guajiros, comanches y apaches, perros, tigres, monos y todos alegres, todos bulliciosos y lo que es aún más grato, todos tolerantes (Febrero 18).

La vía pública ha sido el escenario de siempre en el Carnaval de Barranquilla; este comportamiento recurrente se observa en el disfrute de las distintas clases sociales con las diversas bandas de la Barranquilla de entonces; ello se desprende de esta mención en la que la juventud de todas las clases, bailaba *en la calle*, sin perjuicio de sus actividades danzarias en los respectivos salones en que dividían la ciudad.

A las ocho a.m. la juventud que forma nuestra high life con la banda que dirige tan inteligentemente el sr. Juan Maldonado se lanzó también a la calle y comenzó la sesión pintura. La aceptación de la pintura era generalizada. Por ello se reseña

Era de verse el espectáculo que ofrecían los hombres más serios de esta ciudad, completamente pintados de verde azul y colorado, aquello fue un verdadero furor, una verdadera fiebre de entusiasmo en que tomaron parte los señores Vengoechea, Rodríguez, Echeverría Vives, Sojo, Insignares, Carbonell, Espriella, Castro, Salzedo, en fin, toda la gente respetable que estuvo en esta mañana loca de entusiasmo y alegría.

Se destacan otros bailes en esas calendas. Era famoso el organizado el domingo por la señora Ana Ramón de Salcedo que estuvo *a la altura de la reputación de culta y educada de tan apreciable y distinguida familia.*

La atención concedida a la construcción de los salones hace que estos superen el concepto de “Burreros” tan publicitado actualmente. Se

realizó ese domingo de febrero de 1888 un *Gran baile en el admirable salón hecho al efecto por el contratista don D. Pereira*: Se escribía que *el aspecto del salón momentos antes de comenzar el baile era completamente encantador*.

La calidad de los disfraces denotaba la prestancia de estos salones; se hablaba de

señoritas admirablemente disfrazadas de papagayos [quienes] gritaban, reían y hablaban como verdaderas cotorras de mil cosas, de grupos de tribelinas, disfraz muy parecido al de estudiantes de Salamanca, de damas de la época de Carlomagno de atuendos chinos y japoneses, gran número de dominó y hasta de caballeros vestidos de tétrico frac.

Es destacada la participación de los jóvenes quienes madrugaban a pintar a las seis a.m.: *entretenimiento que duró hasta las ocho, hora en que se dirigieron a la casa del señor José María De Castro Rada, que los obsequió con cocktails y sándwiches, reinó allí como en todas partes la cordialidad más completa y la alegría más espontánea.*

Habíamos mencionado el baile ofrecido el lunes por don Eduardo Gerlein; también se bailó ese día en casa de la señora doña Rita P. De Palacio. Nuevamente se destaca *el salón convertido en magnífico edén poblado de encantadoras hadas que repartían por doquier a la dicha y al placer*. El cronista, verdadero parrandero, afirmaba que *este baile quedó más animado que el anterior y nos pereció digno de encomio el disfraz que llevaron muchas damas de florentinas del renacimiento y de aldeanas búlgaras.*

Agrega el testigo como *la prueba más elocuente de que el entusiasmo por el carnaval enloquece a la mayoría de habitantes de esta ciudad*, el señor Otto Flor, *un hijo de la flemática Alemania*, asistió al baile *con rostro teñido de negro humo, sus pantalones y chamarra de tela blanca común y*

su grotesco sombrero de paja ordinaria, digno era ver aquel negro de ojos azules y cabello rubio.

Con mucho pesar se llegaba al martes; se lamentaba el cronista que

el salón, momentos antes lleno de bulliciosas y alegres máscaras que poblaban el aire con sus gritos de alegría y sus francas carcajadas, que momentos antes presentaba un aspecto bello y tan animado tan lleno de luz y colorido, se vio de pronto solo, triste y sumido en la más completa oscuridad pues hasta las lámparas parecían fatigadas y las luces extinguíanse poco a poco.

Concluía en forma luctuosa y proverbial que, *así está todo en el mundo sujeto a la ley inexorable de las compensaciones, el tedio sucediendo a la alegría como a la algazara de la vida sucede el mutismo imponente de las tumbas.* Esta sensación inexplicable de soledad que invade al barranquillero se expresaba entonces en la pluma del cronista que se ocultaba bajo el seudónimo de CEDA:

Nosotros también nos retiramos, fatigado el cuerpo, sin una ilusión en el alma, sin una esperanza en el corazón y lo que es peor, sin un recuerdo en el pensamiento.

No obstante, existe esta descripción de la mañana del martes: *Fue verdaderamente borrascosa. La juventud no anduvo unida como otros días sino que se dividió en partidas numerosas, que con bandas de música a la cabeza, recorrieron las calles entrando de casa en casa y formando bailes; donde don Diego J. de Castro se bailó hasta las trece del día, hora en que los que pudieron hacerlo, desfilaron hasta su casa a prepararse al baile de la tarde que tuvo lugar en la casa de Sr. Don Pedro Noguera, en el cual se afirma que hubo varios y elegantes disfraces como el de Pierrot tomado de una ópera cómica francesa y el de músicos ambulantes, muchos ricos trajes de baile y algunos Dominó".* A las doce p. m., terminó esa espléndida fiesta

Bailes de prórroga

El cronista de *El Promotor* se ocupa seguidamente de los bailes llamados de Prórroga, el primero de los cuales tuvo lugar el día 16 de febrero. Es curioso que *las señoritas invitadas a él decidieron no asistir, razón por la cual ocuparon su lugar caballeros vestidos con trajes femeniles*, detalle de gran importancia para explorar la génesis de los disfraces. Con humor, el periodista afirma que *A falta de pan, buenas son tortas*.

Se describe un segundo baile de prórroga *que tuvo lugar el sábado 18*; no obstante, el cronista lamenta que el 23 debió tener lugar el último de los bailes de prórroga pero *acontecimientos desgraciados que han conmovido esta sociedad lo vinieron transfiriendo hasta el pasado 29 que fue cuando se llevó a cabo y aunque faltó allí la animada algarabía de las máscaras y en cambio [se observó] esa seriedad de buen tono característico de los bailes de rigurosa etiqueta*. Pues las damas que concurrieron compitieron en lujo, en riqueza y elegancia y los caballeros todos vistieron frac y calzaron guante blanco.

Este baile final de Prórroga era llamado de “piñata” que rompían algunos caballeros a las doce de la noche cuando solía designarse a los que debían dar el baile que aquí es de estilo después del Carnaval *y que todos esperábamos*. CEDA concluye nostálgico:

Con este baile había terminado el carnaval. Pero, no, decimos mal; el carnaval no ha terminado pues el mundo no es otra cosa que una perpetua carnestolenda donde cada cual se presenta con la máscara que mejor le sienta.

CARNAVAL DE 1889: EL IMPERIO DE LA SONRISA CARIBE CONTRA LA GUERRA

El Carnaval de 1889 ya tenía la fisonomía que identifica a Barranquilla ante el mundo. En la crónica “Para mi pueblo escribo” se reseña la explosión de alegría que aún conmueve a los habitantes de esta ciudad:

Mañana es el gran día tradicional festividad del carnaval; se celebrará con el entusiasmo, con la locura y magnificencia de costumbre. (p.2)

La impronta de Cartagena y las sabanas de Bolívar, por aquello de San Sebastián también se advierte: *Ya desde el 20 de enero se ha venido sintiendo la conmoción extraña que proporciona el carnaval en esta ciudad. ¡Qué noches de verdadero entusiasmo, de bullicio y de algazara! Pocos pueblos creemos que se divierten como el nuestro en semejante temporada.*

La convivencia y la civilidad también se destacan aun con el telón de fondo de las Guerras del epílogo del siglo XIX, que tenían como escenario el interior del país. Los barranquilleros se esforzaban en enfatizar su carácter pacífico y tolerante, en contraposición con el ánimo belicista del país andino:

Aquí todo cambia de faz. Las pasiones políticas callan, los resentimientos políticos se echan a un lado. Pudiéramos decir que es la época de las sonrisas y de las gratas sensaciones. El valor muy barranquillero de la hospitalidad y la tolerancia tiene vigencia:

El hogar de uno es el de todos, pues que la entrada es franca, todo se tolera y se festeja todo; no se conoce el respeto y sin embargo se respetan todos, ya se llame Próspero Carbonell, Prefecto de la Provincia o se llame Miguel A. Vives, Administrador de Aduanas o un Míster Woolf o un Federico Pérez Rosa, personas por su posición, por su carácter y edad respetables y respetadas en todo tiempo pero menos en el carnaval. (p.2)

La participación de la mujer también es evidente como conquista que presagia la modernidad: *La joven más tímida o más viva les echa el lazo y les derrama sin compasión polvos y pinturas desde la cabeza a los pies y no hay que molestarse pues las hijas de Eva lo harán mejor.*

La importancia del disfrute del tiempo libre se eleva a un valor indiscutible:

Los comerciantes más ocupados cierran sus escritorios, despachan dependientes o no hay necesidad pues éstos se declaran en huelga. Era tan radical el respeto por el ocio del carnaval que se señala sin asombro:

Y qué haría un patrón con llamar al trabajo a sus dependientes cuando ellos, los patrones, son los primeros en seguir la corriente impetuosa de la parranda. ¿No los hemos visto ya: los Noguera, Stasse y Cortizzos, etc. tiznados y tiznando, dejando para otro día el despacho de un correo por encontrarse solos en sus almacenes. No hablemos de los doctores Insignares y Rodríguez ni de Emiliano Vengoechea, que de ellos es la fiesta. (p.3)

La tradición de los asaltos como una burla a las invasiones bélicas del interior, también aparece diáfana:

En su entusiasmo han asaltado los bailes en el día en unión de sus jóvenes esposas, no dejando cara bonita o maluca sin pintar y quién puede molestar, ¿quién resiste? Así se festeja por un lado el carnaval; por otro, los bailes son de los más animados y concurridos, el entusiasmo reina y hasta los viejos saltan y bailan. Se elige una casa y allá tiene que bailarse el primer día, otra, el segundo y el tercero, otra. ¡Quién lo creyera! Esa juventud que debería estar cansada, aparece fresca y alborozada, elegante por las noches. (p.3)

En cuanto a los salones hay que señalar que no siempre fueron “Burreros”, dada la descripción no propia de una tradición rural: *El precioso salón decorado atrae, seduce y fascina; lo invaden en tropel infinidad de disfraces a cuál más bellos y alegres. Y qué de mascaritas tan graciosas como seductoras, diablillos que enloquecen y que por instantes hermocean la existencia.*

De nuestro salón de carnaval diremos, como dijo el malogrado como inteligente amigo Juan N. Cayón: *Cuando se encuentre iluminado y en suave compás de la música, se ven deslizarse apacibles y serenas las hermosas y elegantes damas, se cree uno transportado a un delicioso jardín donde el aura columbia cariñosa las matizadas coronas de las flores.* (p.3)

La organización del Carnaval de 1889

Siempre se intentó hacer del carnaval un desorden “organizado”. Por ello se deja este testimonio irrefutable: *Se han publicado bandos y programas a cuál más saladas y también picantes, algunas de éstas han brotado de la exuberante pluma del presidente ilegítimo Benavides Zárate o Zapote aunque así no se llame, quien tiene como vicepresidente al intrépido Enrique Pinedo, ellos hacen guerra con su Batallón San Quintín, con el presidente legítimo del Carnaval Heriberto Vengoechea, quien tiene de vicepresidente al no menos decidido campeón Darío Bermúdez. Son presidenta y vicepresidenta las señoritas Emma Ladera y Francisca Carpintero, jóvenes ambas, tan simpáticas como amables.* (Marzo 9, No.921)

Convocatoria al pueblo. Se describe la antesala del Carnaval en la víspera que se realizaba el sábado: *Por lo demás, grande es la animación del pueblo. Pocas veces ha habido, como en este año, tantos disfraces, tantas danzas por las noches, distinguiéndose el lujo de las indias y de las chimitas. Todo pues hace esperar un carnaval famoso, como dijera Mister Looks y ya se siente la conmoción. Ya hoy principia la locura, Barranquilla declarada en Estado de Sitio en Asamblea, pues que mañana es el día.* (p.1)

La evocación de un brillante pasado del carnaval también alimentaba la nostalgia de las gentes de 1889; se advierte aquí:

¡A divertirse pues!, jóvenes entusiastas, damas elegantes, viejos y viejas que queréis recordar vuestros viejos tiempos. Ah, y qué tiempos aquellos, los recuerdo con gran melancolía como dijo un poeta. A divertirnos todos, el carnaval nos abre las puer-

tas del regocijo. Disfrutemos pues los goces de Terpsícore² y Talía.³ ¡Viva el carnaval!

El artículo que hemos reseñado lo firma quien se oculta tras la máscara de Fauno.

El control social y la convivencia de clases se reitera: *Como era de esperarse, en los tres días del carnaval, ha reinado en los tres diversos grupos en que está dividida nuestra sociedad, el mayor orden y entusiasmo más grande.* (Marzo 9, No. 921) Los puntos de confluencia eran los bailes de los salones.

Se hablaba de una *Numerosa y escogida concurrencia [que] ha asistido al Salón Vergara en términos que no se ha bailado con comodidad debido, sin duda, a lo pequeño del salón.* Se criticaba a los organizadores porque *El lugar escogido este año no es aparente para un salón en que asiste tanta concurrencia y se invitaba a que Ojalá que en lo sucesivo se tomara más interés la juventud en la construcción y los arreglos del salón como ha pasado en años anteriores.* No obstante, se destacaba el comportamiento de los asistentes ya que *Por lo demás, repetimos, ha habido cordialidad y entusiasmo en todos los ánimos.* (p.3)

Los extranjeros y los bailes de carnaval

La incorporación de los extranjeros al Carnaval es muy significativa; se habla de la magnificencia de los bailes del ciudadano francés Monsieur Cholets, así como del baile que obsequió a la juventud el súbdito alemán Don O.G. Muller, que al parecer de todos es lo mejor y más suntuoso que hemos tenido en el carnaval. *El señor Muller, con aquella fineza y amabilidad que le son peculiares a todos los hijos de la Gran Germania, dio contestación al discurso del señor Juliao, recibiendo la corona que le obsequiaba la juventud de Barranquilla en prueba de gratitud y cariño.*

2 Terpsícore era la musa de la danza y el canto en la mitología griega.

3 Talía era la musa de la comedia, la risa y la burla en la tradición helénica.

La evocación de los Cabildos de negros en el carnaval del Pueblo

El cronista describe este hecho de gran importancia por cuanto escapa de la alcurnia de los bailes de sociedad. Los herederos de los cabildos de negros y otras expresiones populares que evocan conflictos tribales, emergen a pesar del carácter elitista de los cronistas. Es elocuente este párrafo que denota la adopción masiva del carnaval popular:

En cuanto a las fiestas del pueblo, han quedado magníficas muchas comparsas o danzas compuestas, una de ellas por doscientas y pico de personas.

Antiguas experiencias de enfrentamientos parecen evitarse: *Durante los tres días no hubo ningún acontecimiento desagradable. Es de elogiarse aquí la conducta de nuestro joven Alcalde Gabriel Martínez A., quien recorría a caballo la ciudad evitando disgustos y procurando la mayor armonía en el pueblo, para lo cual obsequió a dos danzas rivales una bandera blanca con el hermoso letrero de 'Unión', la que fue recibida por demostraciones de regocijo por la muchedumbre agradecida. El periodista felicitaba al señor Alcalde por su comportamiento en esta ocasión en que ha probado tener tolerancia, disposiciones y amor a los habitantes de esta población.*

En el balance se anunciaban otros bailes de Carnaval, después de las fechas habituales, así se advierte la costumbre de los bailes de prórroga que aún faltaban, así como el de la piñata, el cual, es probable, tendrá lugar con la esplendidez acostumbrada, y se concluía

¡Que siga pues el buen humor y que reine la misma cordialidad que ha habido hasta acá.

Disfraces y accesorios para el Carnaval de 1889

Un aviso de prensa brinda una muestra de los elementos que se utilizaban en la gran fiesta y eran vendidos en el almacén del señor Jacobo Henríquez Jr., comerciante de origen judío:

Acabo de recibir y tengo de venta en mi casa caretas de alambre para damas, caretas de cartón de todas clases, narices, catalejos, medias, chiveras, patillas y combinaciones para disfraces cuyas fisonomías nada dejan que desear al que los solicite: horribles, raras y estrambóticas. Estilos nuevos y precios que no permiten competencia. Tengo además vino de Oporto y de Jerez, mantequilla de Morton, cerveza de Bass legítima, sal de frutas, jabones emolientes de Windsor, cominos y pimienta picante y mucho más que sería largo enumerar.

La música de carnaval. Espíritu sonoro y rítmico de barranquilla

Alguna vez escribimos que una de las notas predominantes de Barranquilla era su musicalidad omnipresente. Siempre quisimos explorar la génesis de la inclinación congénita de sus habitantes hacia armonía, ritmo y melodía. Esta actitud, si bien se observa durante todo el año, es mucho más acentuada en el Carnaval, en ese período especial que entraña desde sus remotos orígenes una verdadera conmoción en el alma de los barranquilleros.

Por las razones expuestas hay que anotar que la músicaailable constituye desde siempre una de las notas características, esenciales e irrenunciables del Carnaval de Barranquilla, evento que si bien tiene consigo una atmósfera teatral en sentido de comedia, insiste en la expresión corporal de la danza como la mejor manera de armonizar las relaciones sociales, en un mestizaje rítmico que unifica las diferencias étnicas, que predominan en otras ciudades.

Podría decirse que si existe una época y una fiesta incluyente, es el Carnaval de Barranquilla, a través del elemento unificador, así sea a través de la armonización transitoria de ritmo y melodía. A la postre se trata de una fiesta donde blancos, mestizos, mulatos conforman un mosaico racial que aglutina a herederos de aquellos *libres de todos los colores*, que han dado origen a la diversidad de esta región. Después del Carnaval, pueden reaparecer las diferencias.

El fenómeno del Carnaval de Barranquilla, nos revela diversas estructuras invariantes de orden sociológico y cultural que permanecen en el tiempo y son el sello característico de la fiesta. Una de ellas es el cultivo de las expresiones danzarias y su soporte fundamental: la música.

En este artículo se revelan aspectos de gran trascendencia para reafirmar la originalidad del Carnaval de Barranquilla y la importancia musical del departamento del Atlántico. La presencia de Baranoa en la tradición musical es un venero de análisis pletórico de sugerencias dado que Barranquilla y otros lugares del departamento de Atlántico poseían sus propias bandas y un arraigado cultivo del arte musical.

Hemos dicho que uno de los órganos de prensa que tuvo mayor continuidad y solidez conceptual fue *El Promotor* que circuló entre 1871 y 1909 e ilustra con gran detalle este período. El siguiente texto circula en torno a algunos aspectos de la vida cultural de Barranquilla.

Desde la víspera de las festividades, la música acompañaba los regocijos populares, se lee en *El Promotor* en 1888: El 18 de febrero, en el Camellón a las 7 p.m., *presentaba el más animado aspecto. La admirable Banda de Baranoa, dirigida por el señor Villa, obsequiándonos al oído, magníficos vales, brillantes polkas y cadenciosas danzas*⁴.

Dice el escritor al hacer el balance de 1889:

Como era de esperarse, en los tres días del Carnaval, ha reinado en los diversos grupos en que está dividida nuestra sociedad el mayor orden y entusiasmo más grande, pocas veces hemos visto reunidas como en esta ocasión seis bandas de música para los seis salones que se han hecho para los bailes de máscaras". Estos han quedado espléndidos y muy animados así

4 Hay que prestar atención a la tradición musical de Baranoa, puesto que en 1872 se hablaba de músicos de Baranoa que contrajeron la epidemia en sus desplazamientos por la provincia del Atlántico. Hoy, sigue siendo importante reducto musical para una muestra la Banda Departamental que se destacó con sus 350 músicos infantiles en el 2001.

esperamos que continuarán los que faltan hasta cerrar la gran fiesta del pueblo de Barranquilla. (Marzo 9, No. 921)

El jueves 11 de marzo de 1890 se comenta en *El Promotor* acerca de una retreta que tuvo lugar en el Camellón Abello que gustó mucho a la concurrencia, puesto que se trataba de la actuación de las dos bandas de música filarmónica: la de Baranoa y la Banda Militar de Barranquilla. Ambas gozaban de gran prestigio. La primera deleitó a la concurrencia con escogidos trozos de música clásica admirablemente ejecutados; basta decir que el director de dicha banda es el inteligente músico y compositor señor Don V. Villa.

Agrega el cronista,

en cuanto a nuestra Banda militar conocida es la fama que goza su repertorio de buena música y la componen 24 músicos dentro de los cuales se encuentran Maldonado, Galofre, Altamar, Álvarez, Calderón y otros más que son prácticos y que hacen arrancar a sus instrumentos notas dulcísimas y sabrosas melodías. Esta Banda tocó siete piezas gustando mucho el grande y armonioso vals llamado 'Hidropaten' y 'Sirenas'. (p.3)

El anuncio presentado denota al final la capacidad y tradición de los maestros barranquilleros en composición, armonía y arreglos a tiempo, que revelan la existencia de numerosos pianos y otros instrumentos musicales en la ciudad, lo que significa una notable actividad musical de partitura y que solo después, adoptan y adaptan aires musicales empíricos.

Otra agrupación destacada era la Banda Fraternidad (Marzo 1, 1980 No. 974). El cronista felicita calurosamente a los miembros que componen esta banda de música *'por el buen gusto que han desplegado en la temporada de Carnaval dejando oír el sinnúmero de piezas con que cuenta su repertorio'*. Y agrega:

Nosotros que saboreamos esas dulces notas que inspiran los corazones y que lo transportan a regiones desconocidas, no podemos menos que dar un apretón de manos a sus directores, que han sabido colocarla a la altura de la fama, recibiendo como premio los aplausos de congratulación. Que siga como hasta aquí dicha banda mereciendo los elogios a los que es acreedora y nosotros como amantes que somos del progreso de nuestra Barranquilla le decimos: Banda Fraternidad, hijos de Rossini, Verdi y Paganini ; Adelante.!” (p.2)

Como puede advertirse, la música del mundo también surcaba el cielo de nuestro carnaval, y a la vez, ya poseíamos reconocidos intérpretes y compositores.

La música popular

La presencia de la música costeña se detecta en situaciones coyunturales como el caso de los contagios palúdicos citados por los médicos Gabriel de Ujueta y Joaquín Vengoechea; los galenos atribuyen a algunos músicos populares de la región⁵ quienes en ejercicio de su actividad viajaban entre Baranoa, Tubará y Galapa, pudieron haber sido víctimas y contribuido a la propagación de la epidemia conocida en Barranquilla como El Trapiche⁶ por los pueblos del departamento del Atlántico durante las diversas festividades patronales.

Lo enunciado se corrobora con la mención en los carnavales de la década de los ochenta, de hechos que denotan, o bien una pluralidad social y cultural que se advierte expresamente en disfraces e instrumentos musicales, o bien una reafirmación cultural de los sectores populares: *Aquí se presentan los indios, allá los negros, mas allá un grupo de danzas obstruyen la calle al son del tambor o de la gaita.* También se reseña: A las ocho de la noche empezaban los salones, *allí las máscaras lo vuelven a uno loco*

5 Desde el punto de vista cultural la reseña de músicos populares en nuestros pueblos en el siglo XIX, es de gran importancia.

6 Refiriéndose al contagio de *El trapiche*, Gabriel Ujueta y Joaquín Vengoechea atribuyen la transmisión de la epidemia a músicos que iban de pueblo en pueblo.

y es aquello una confusión de gritos, campanas, cantos y tambores.

Se puede demostrar⁷ que el carnaval de Barranquilla es una sonrisa colectiva y tiene además, como característica propia, ser un abrazo musical, una convocatoria festiva para que todos los pueblos de la Costa Caribe colombiana se congreguen en un encuentro sonoro y rítmico, mostrando lo mejor de su arte y cultura populares. Por ello, la convocatoria festiva, siempre ha tenido el eco bullicioso de sonos de todos los confines de la macro-región Caribe, incluida la cuenca antillana, nuestro entorno natural.

En virtud de lo expuesto, no ha de extrañarse que con el aroma de las primeras brisas, bálsamo habitual para olvidar inviernos rigurosos, a veces emisarios de tragedias, emerja, como incienso para un colectivo rito pagano, un conjunto armonioso de notas explosivas que induce a la fiesta que solo culmina, sin que los bailarines quieran, el miércoles de ceniza. Se ha insistido en que la fiesta presenta diversas estructuras invariantes de orden sociológico y cultural que permanecen en el tiempo, y constituyen la marca característica de la fiesta.

Aspectos sociales incidentes en la música popular en el carnaval

En los carnavales de Barranquilla desde la década del setenta del siglo XIX, se presentan hechos que denotan división social en lo que concierne a las categorías de los bailes. No obstante, hay agrupaciones del pueblo que se toman las calles en la sana convivencia de la fiesta y en el torbellino multicolor de disfraces e instrumentos musicales:

Por ello no es raro que en uno de los más antiguos distritos de entonces, como lo era Soledad, hubiese surgido el 16 de junio de 1877 la Cumbia Soledaña, pues según testimonio de su director actual, Efraín Mejía⁸,

⁷ Se trata de variaciones y actualizaciones conceptuales a un trabajo realizado y publicado en la revista *Huellas*, 25 años, revista de la Universidad del Norte Nos. 71, 72, 73, 74, 75 (Vol. Quintuple), Barranquilla Colombia, pp. 53-66, agosto de 2012.

⁸ Entrevista a Efraín Mejía, director de la Cumbia Soledaña. "Inicialmente se llamó Cumbiam-

fue conformada por un grupo de campesinos soledesños que tocaban en las calles y que estaban dirigidos por su bisabuelo Desiderio Barceló. Para esa época se fundó también la Danza del Torito y la Danza del Congo Grande, que tenían también su organología y tonadas musicales.

Desde siempre es significativa la presencia de la provincia atlanticense, y como se ha dicho, fue destacado papel de Baranoa con su banda, culta y festiva. Se encuentra asimismo, un vestigio del desplazamiento de músicos trashumantes en celebraciones carnestoléndicas de pueblos del río y de lo que hoy es el Atlántico, como Tubará, Galapa y Baranoa.

ba de Soledad, posteriormente se le cambia el nombre a Cumbia Soledesña, preservándose así por muchísimo tiempo. Llevo más de 50 años dirigiéndola." (*Así suena nuestro Caribe* N° 25, Uninorte FM Estéreo.)